

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Formación de agentes para el desarrollo local - regional.

Emiliano Andrés Spontón, Olivia Antonio y Mauricio Andrés Menardi.

Cita:

Emiliano Andrés Spontón, Olivia Antonio y Mauricio Andrés Menardi (2009). *Formación de agentes para el desarrollo local - regional. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/491>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Formación de agentes para el desarrollo local - regional

Lic. Emiliano Andrés Spontón

Universidad Nacional de Villa María
emiliano.sponton@gmail.com

Olivia Antonio

Universidad Nacional de Villa María
oliviaantonio@hotmail.com

Mauricio Andrés Menardi

Universidad Nacional de Villa María
mauricio.menardi@gmail.com

1. El Desarrollo local, la respuesta a la deslocalización

El paradigma de la globalización con su consecuente proceso de deslocalización avanzó fuertemente en las últimas décadas del siglo XX, modificando con ello el papel tradicional de los gobiernos en todos sus niveles.

Los avances en lo que concierne a nuevas tecnologías comunicacionales, formas de transmisión de datos, movilidad y mercados fuertemente interrelacionados derivaron en una revalorización del “territorio” como elemento esencial en la vida del ser humano; siendo éste sustento de afectos, identidades y aspectos culturales.

Las nuevas dinámicas principalmente económicas, propias del proceso de globalización mencionado, han configurado una lógica de “revalorización selectiva” que deriva en ganadores y perdedores. Bajo este paradigma de competitividad por la supervivencia aquellas localidades que, dada su escala y características, pueden destacarse y pasan a formar parte de las nuevas configuraciones mundiales, tienden a trascender, promulgando modelos exitosos que son observados y replicados sin importar distancias. En contraposición, aquellas que no logran hacerlo, son propicias a desaparecer con el pretexto de la incapacidad de adaptación a los cambios “que demandan estos tiempos”.

Las posibilidades de accesibilidad están supeditadas a la capacidad de los espacios y actores de insertarse en una red global de intereses dinámicos y cambiantes. No todas las áreas y actores tienen la oportunidad de acceder a este nuevo esquema global, configurándose así un nuevo mapa territorial.

En este contexto, desde los años ‘80 a nuestros días las teorías predominantes sobre el desarrollo mutaron rápidamente ante el surgimiento de nuevas necesidades, viéndose el contexto local - regional altamente revalorizado. En nuestros días, el desarrollo es entendido, según el antropólogo Jorge Razeto, como *“las formas en las que una sociedad entiende el bienestar social y la forma de organizar los diferentes sistemas sociales económicos y culturales que la componen”* (Razeto, Jorge. 2005: 47)

Esta revalorización deriva en la comprensión del Desarrollo Local como proceso orientado o inducido hacia la transformación del espacio geográfico en pos del mejoramiento de aspectos que hacen a la calidad de vida, entendiendo a la misma como cosmovisión e interrelación armónica entre los individuos y su entorno (compuesto por otros individuos, perfiles económicos - crecimiento-, medio ambiente, espiritualidad, etc.) tanto en su dimensión local como regional.

Tras los nuevos y complejos paradigmas globalizantes tanto los organismos gubernamentales, organizaciones sociales y empresas privadas como la ciudadanía en general hacen hincapié en la necesidad de focalizar en la formación de “Agentes”¹. Se entiende a los mismos, en el presente trabajo, como individuos polivalentes e interdisciplinarios, *“portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales”* (Burín y Heras, 2001: 28) y como sujetos activamente capaces de lidiar con las nuevas complejidades y problemáticas para el mejoramiento de la calidad de vida de la ciudadanía en su conjunto.

¹ Agente del latín: *agens*, de *agere*, “hacer”; dicese de la persona o cosa que obra y tiene facultad para hacer algo.

En este marco es que cobra relevancia la necesidad de establecer bases y contenidos teórico-prácticos multidimensionales para la formación de aquellos “agentes”, que impulsan de forma institucional y/o personal, dichas construcciones.

2. Formación de Ciudadanos como Agentes para el Desarrollo, Interventores de la Realidad Local

Al agente en desarrollo local se le presenta así el firme desafío de “intervenir” re-significando y apropiándose de diversos conceptos a fin de propiciar la construcción de nuevas formas de interpretación de la realidad.

En su raíz latina, el concepto de la palabra intervención (inter-venire) alude a “entrar a la realidad -para actuar y propiciar- lo que va a venir”, esto es para el agente en definición, dar forma a la realidad y necesariamente comprenderla como un esquema maleable de tensiones y rigideces que puede ser cambiado ya que si el mundo es entendido tanto como cosmos o como caos, podemos coincidir en la estructuración de su diversidad; y en términos de diversidad, si ésta existe, existe también, como necesidad partícipe, lo contradictorio.

La comprensión de la realidad se presenta como un esquema diverso e impenetrable para el intelecto de un solo individuo, debiendo el agente por ello articular permanentemente con otros. Bajo este requisito y sumado a la preponderancia creciente de la técnica como disciplina, a su permanente fragmentación del análisis y a la actuación sobre problemáticas y entornos locales, es que el proceso de desarrollo local en sí demanda miradas que puedan hacer frente a la confluencia de intereses, situaciones conflictivas y soluciones multidisciplinarias.

Una idea central del desarrollo local, en cuanto a su propósito como forma de intervención social, es la movilización de los recursos (humanos, institucionales, etc.) de una localidad; suponiendo con ello el protagonismo de su gente.

Entre las actividades de importancia para la construcción de nuevas lógicas locales se encuentran la participación y el saber compartir. En lo que respecta a la participación, que como lo indica la etimología del término, significa "ser parte de algo", "tomar parte en algo" o "tener parte en alguna cosa", se trata de un acto ejercido por un sujeto/agente que estando involucrado con un

terreno muchas veces puede y debe tomar decisiones. En cuanto a compartir se lo puede definir como hacer partícipe de... al otro, configurando así un entramado o tejido social que permita el sostén de la aplicación de herramientas o instrumentos a fin de alcanzar los objetivos propuestos por el conjunto.

En estas condiciones es que el agente en desarrollo local habrá de reconstruirse o re-crearse identitariamente desde la comprensión y develamiento constante de sus limitantes y oportunidades. Es en este proceso que es fundamental sumar a “otros” a fin de potenciar la capacidad de incidencia de proyectos y actividades en pos de los objetivos planteados.

“Los conocimientos, y sobre todo las técnicas y metodologías del desarrollo local, están en desarrollo continuo, por ello se requiere que los agentes participen en procesos de formación que les permitan mantenerse “al día”. (Suárez Zozana, María Herlinda. 2008: 427)

Otro aspecto clave en la formación es la generación de, como señala Boisier, un conocimiento pertinente,² que no necesariamente se corresponde con un saber acabado de la temática como lo puede tener un profesional especializado, sino que más bien oriente al agente hacia la adquisición de una capacidad crítica³.

Los conceptos desarrollados en el seno de la UNESCO por la comisión de especialistas presidida en su momento por Jacques Delors y publicados en el marco del documento “La Educación Encierra Un Tesoro” (1996) han aportado avances de importancia que ligan a la educación activa (en término de aprendizaje) con el compromiso del individuo y su entorno. El informe basado en cuatro pilares fundamentales marcó un hito en las nuevas forma de concebir la educación integral de la persona. Apropriándonos de ellos podríamos afirmar brevemente la necesidad e importancia de estos saberes:

² Para Boisier el conocimiento pertinente es aquel que permite tener una participación informada y que debe constituirse en mínimo denominador cognitivo de los diferentes actores sociales.

³ La palabra “crítica” se basa en el término griego “kritikḗ” que significa “saber diferenciar”.

- “Aprender a saber” como apertura hacia el aprendizaje.
- “Aprender a ser” en lo que hace a la transformación de la persona para-consigo misma, su auto-conocimiento, sus valores, la predisposición de ésta hacia el cambio de conductas, actitudes y formas que pudiesen resultar nocivas o herradas.
- “Aprender a hacer”, en tanto construcción y transformación de la realidad.
- “Aprender a asociarse” pensándose con otros para sostener una mirada compartida.

En este sentido la adquisición de saberes habrá de estar ligada a dos dinámicas educativas distintas: Por un lado, la educación formal adquirida tanto a través de instituciones públicas y privadas como de colegios y universidades. Por otro lado, la educación de carácter informal que el agente puede adquirir mediante la participación en espacios como ONG’s, sindicatos, centros vecinales, partidos políticos o bien el trabajo en empresas de distinta índole. Esta dinámica educativa es complementaria con la primera, debiendo existir en ambos ámbitos, como óptimo establecido, un paralelismo que dé sustento al accionar en términos teórico-prácticos. Dentro de este análisis podemos mencionar a una corriente de pensamiento que está ganando terreno en la educación formal (en el caso de Argentina incluida en la nueva ley de educación nacional) llevando implícita la lógica de educación informal. La denominada metodología de “aprendizaje - servicio” hace hincapié principalmente en la utilización de los conocimientos aprendidos en las diferentes disciplinas formales para elaborar proyectos de intervención en los entornos locales, donde se encuentra la institución promotora, permitiendo, a su vez, aprehender nuevos saberes a partir de la experiencia realizada.

La adquisición por parte del agente de los conocimientos antes señalados, sumado a una capacidad de análisis crítica, le facilitarán la generación de alianzas, acuerdos y proyectos que hagan a una dinamización de las potencialidades locales, posicionándola y contribuyendo a una mejora en su calidad de vida.

Para el Desarrollo Local, la formación de los agentes es uno de los obstáculos más frecuentes a la hora de la realización de agendas compartidas, en palabras de Daniel Cravacuore: *“Otro obstáculo relevante es la carencia de recursos humanos idóneos para la canalización de los procesos de desarrollo local. Este tipo*

de enfoque requiere de funcionarios no sólo provistos de competencias técnicas para la elaboración, implementación y ejecución de políticas, sino también para la armonización de intereses y la construcción de consensos” (Cravacuore, Daniel; 2006: 189).

3. Nociones claves que hacen a un agente en Desarrollo Local:

En gran medida el sostén de los vínculos que constituyen una “visión compartida” entre actores en un tiempo determinado, estará dada por la capacidad de generación de parámetros de “confianza”; tarea inherente en gran medida al accionar del agente en desarrollo.

Entre los saberes, actitudes, y comportamientos requeridos para impulsar planes y proyectos de desarrollo con agendas compartidas entre actores, encontramos la necesidad de poseer:

- Una mirada holística basada conocimientos del contexto regional, nacional e internacional a fin de poder ubicar, no solo histórica y territorialmente, sino desde múltiples dimensiones, a aquellas oportunidades factibles para la concreción de una meta deseada en el entorno local.
- Voluntad, vocación, pasión y valores que contagien y sumen a otros.
- Respeto, capacidad de reconocer al otro como otro, a partir de su valoración como actor fundamental del cambio.
- Espíritu emprendedor (entrepreneurship), habilidades en gestión de proyectos, principios de management, facilidad para el lobby, sumado a la búsqueda permanente de articulaciones estratégicas con actores clave.
- Conocimientos relacionados con el medio ambiente, así como de cuestiones culturales y de sustentabilidad.
- Conocimiento del entorno político, planes nacionales, provinciales, regionales sumados al diseño de políticas públicas pertinentes.

4. Conclusión

El proceso de desarrollo local es hoy necesario para la dinamización de diversas potencialidades que permitan reconfigurar realidades hacia paradigmas locales y regionales más sustentables.

La complejidad multidisciplinar de los contextos y situaciones que componen a la realidad sobre la que se debe actuar, le imprimió un giro a los requerimientos de los diversos organismos (tanto públicos como privados, estatales y no gubernamentales), hacia la formación de ciudadanos que posean una visión holística de la realidad local-regional. Los nuevos agentes dotados de un conocimiento pertinente y actualizado, combinado con actitud crítica, tendrán el deber de optimizar la capitalización de potencialidades locales. Esto será posible a través del despliegue de habilidades ligadas a la capacidad de gestionar y dirigir iniciativas en las que intervendrán otros actores.

Metafóricamente hablando, la función que ha de desempeñar un agente en desarrollo es comparable a la de un director de orquesta. Este agente debe poseer un manejo de ciertos instrumentos y herramientas claves de la gestión de procesos. Sin embargo su rol consiste en un trabajo que va más allá de esta visión encapsulada, sus conocimientos y formación le permitirán acceder a nociones cognitivas comunes al resto de los músicos, actores fundamentales de la sinfonía que se quiere componer. Debe conocer así cuáles y cómo son estos actores y por tanto los instrumentos con los que cuenta para crear esta nueva pieza.

La explicitud de los miembros de la orquesta por ejecutar o crear una nueva obra, lleva implícita su predisposición por aportar sus habilidades al proceso en marcha lo que convierte a la sinfónica (en proceso de construcción) en una mera suma de tonos.

El director de la orquesta haciendo uso de sus nociones debe dedicarse a ensamblar y dar forma al grupo, y será quien determine cuáles son las notas que debe emitir cada uno de los instrumentos que la componen, para que así la melodía resultante se configure en un producto armónico fruto del esfuerzo y el trabajo mancomunado de todos sus integrantes.

Bibliografía utilizada y recomendada

- Arocena, José. 1995. "El desarrollo Local; un desafío contemporáneo". Caracas, Venezuela. Ed. Nueva Sociedad.
- Boisier, Sergio. 1997. "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial", revista Eure XXIII (69): 68-84. Santiago de Chile.
- Burín, David y Heras, Ana Inés (comp). 2001. Desarrollo Local. Una respuesta a escala humana a la globalización. Buenos Aires. Ed. Ciccus - La Crujia.
- Cravacuore, Daniel. 2006. "La articulación de actores para el desarrollo local". En Rofman, Adriana y Villar (comp), Alejandro. 2006. "El Desarrollo Local, una revisión crítica del debate". 1 edición. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Delors, Jacques. 1996. "La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI". Ed. Santillana; UNESCO.
- Razeto, Jorge. 2005. "Trabajar Cultura; reflexiones y prácticas para el desarrollo sostenible"; En: "Cultura y Transformación Social"; Chile, Ediciones VIVA Trust.
- Reygadas Robles Gil, Rafael y Soto Martínez, Maricel Adriana. 2008. "Constructores/as de futuro: experiencias y aprendizajes de actores y actrices del desarrollo local". En Girardo, Cristina (coordinadora). "El desarrollo local en México: aportes teóricos y empíricos para el debate". Mérida; México. Ed. del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Rofman, Adriana y Villar (comp), Alejandro. 2006. "El Desarrollo Local, una revisión crítica del debate". 1 edición. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Rosenfeld, Mónica. 2007. "Del barrio a las políticas públicas". Buenos Aires. Ediciones CICCUS.
- Suárez Zozana, María Herlinda. 2008. "Formación de agentes de desarrollo local". En Girardo, Cristina (coordinadora). "El desarrollo local en México: aportes teóricos y empíricos para el debate". Mérida; México. Ed. del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.